

Grandes Orquestas en Alicante

Actuó la Filarmónica de Lieja en la Sociedad de Conciertos

RUIZ BAQUERO

Nos va de grandes Orquestas. Y ello sería de celebrar si estos conciertos sinfónicos pudiesen tener asiduidad en Alicante y así, nuestro público, al margen de entregarse incondicionalmente ante su actuación, podría dosificar su entusiasmo en la justa medida que corresponde a la calidad artística y musical de estos grandes grupos.

El Teatro Principal estuvo colmado la tarde del lunes. Mucho público tuvo que permanecer de pie a lo largo de todo el concierto. Esto, más que un éxito, aflora un descontrol en el cálculo de localidades dentro de las posibilidades del aforo de la sala. El acceso al teatro, para estos actos que se suponen masivos, no se pueden canalizar a través de una sola puerta, estrecha y nada propia, para una solemnidad musical. Apuntados estos detalles que fácilmente se pueden solucionar, es obligado, por otra parte, resaltar la bondad del público de esta Sociedad de Conciertos; su corrección, la profunda atención en el auditorio y el «climax» tan respetuoso que se crea para una manifestación concertística. Y en este ambiente tan excelente actuó la Orquesta Filarmónica de Lieja en nuestra ciudad, con un programa que podríamos considerar casi ciclópeo.

La obertura de la ópera «Der Freischütz» de Carlos María Weber, fue ofrecida desde su introducción con una afinación desequilibrada y una falta de contrastes de matiz entre los rumores misteriosos del encanto de los bosques alemanes, con el tono triunfante del tema del canto de Agata, la heroína del drama, en el júbilo victorioso del final de la obra. El director Pierre Bartholomé, pendiente de la partitura, se evidenció en una preocupación ejecutiva exenta de todo lirismo.

Sin duda alguna, la gran

figura de la noche fue el extraordinario violinista Peter Zazofsky, carente de presentación en el programa, quien, con un sonido bellísimo y una ejecución temperamental y expresiva, realzó la gran belleza del «Concierto en Re» de Brahms, obra considerada por los concertistas como terror de violinistas, ya que el compositor la escribió pensando en las facultades y enormes posibilidades de su amigo Joseph Joachim, uno de los más portentosos violinistas que han existido. Es más: él mismo colaboró en esta monumental obra con sus consejos técnicos e incluso escribiendo la «cadenza» del primer tiempo. Peter Zazofsky demostró poseerla plenamente con su gran técnica y su absoluto dominio del violín, saliendo triunfante ante una orquesta a la que también competía un difícil cometido concertístico en su gran versión sinfónica.

Tras este «concierto» y en esta misma sesión, la Orquesta Filarmónica de Lieja (y de la Comunidad Francesa) programó la «Sinfonía Heroica» de Beethoven, que se nos ofreció más suelta, más dominada que las obras anteriores, dando esto confianza y relajamiento al conjunto.

A los ríos de tinta que se emplearon a lo largo de un siglo escribiendo sobre esta monumental obra, queremos añadir por nuestra cuenta que, Beethoven, en su esencia, la presintió para sí; él era un titán trágico y lo sabía. La contextura polifónica del primer tiempo, las cinco escenas de la «Marcha fúnebre», la evocación de los bosques en el «Scherzo» y el Canto Final de la reconciliación de la humanidad, estalla en un himno exaltado al hallar el artista la realización de sus ideales.

Un programa denso, largo y ambicioso de la Sociedad de Conciertos de Alicante, que la Orquesta Filarmónica belga, en la medida de sus posibilidades, ofreció a nuestra ciudad.